

EN EL MAR



A MIS HIJOS

[Desde el Océano]

Atrás del mar inmenso
Que me rodea,
Han quedado de mi alma
Las dulces prendas.
Son unos niños
Sencillos é inocentes.
¡Ay, son mis hijos!

Son los hijos que el pecho
Rendido adora,
Que al corazón de un padre
Son luz de gloria.
Y así, hallo un cielo
De dicha, en el cariño
De mis pequeños.

Por eso al recordarlos
Desde tan lejos,
Con efusión profunda
Les mando un beso.
Y apasionada,
Envuelta en su perfume,
También el alma.

En el Atlántico, Mayo 1.º de 1888.

EN HORAS DE TORMENTA

[Al Sr. D. Ignacio Romero Vargas, Ministro
en Alemania]

¡Oh mar! que en agitado,
constante movimiento,
Con olas turbulentas
elevas un volcán,
Que se alza hasta las nubes
y luego, en un momento,
Desciende, y va tu lecho
con ímpetu á azotar.

Y, apenas se deshace,
de nuevo se levanta,
Montañas semejando,
de sucesión sin fin,
Que airadas se atropellan
con un furor que espanta,
Haciendo de mi barco
juguete baladí.

Así te estoy mirando
en tu grandeza absorto,
Rugiendo en mis oídos
la voz del huracán,
¡Cuán lúgubre! Parece
que, del Averno aborto,
Salieron los precitos
sus quejas á exhalar.

Así te estoy mirando,
y en medio de tu enojo,
No llega á apoderarse
de mi ánimo el pavor;
Que enfrenará tus iras
Aquel á quien me acojo,
De mi alma Creador santo,
De tu poder, Rector.

En el Atlántico, Abril 26 de 1888.

EN "EL BOLIVIA"

En el día onomástico del Illmo. Sr. Obispo Fr. Buenaventura
Portillo, Jefe de la Peregrinación Mexicana á Roma.

Animosos dejamos nuestros lares,
E impulsados por fe rendida y tierna,
Vamos cruzando los inmensos mares
Hasta arribar á la Ciudad Eterna.

Porque está allí del Salvador divino
El Pontífice egregio y soberano;
Y nos conduce próspero el destino
A su augusta mansión del Vaticano.

Vamos allá con infinito anhelo,
De cariño filial en tierna muestra,
A recibir la bendición del cielo,
Que nos imparta su sagrada diestra.

¡Cuán inmensa será nuestra alegría
Al ver tornarse en realidad un sueño!
Que era sueño de ardiente fantasía
Un viaje realizar tan halagiueño.

Mas, para dar á tal empresa cima,
¿Quién marca nuestro paso vacilante?
Y ¿quién nos fortalece y nos anima,
Y nos conduce con anhelo amante?

¿Quién es nuestro Pastor? ¿Quién
(nuestro guía?)
¿Quién, si no, Vos! dignísimo Prelado,
Que tan alta misión Dios os confía,
Honra del mexicano Episcopado.

Y la llenáis con admirable tino,
Que vuestro dulce y apacible trato
Se ha captado el amor del peregrino,
Que ha de guardar de Vos recuerdo grato.

Por eso rebotando de alborozo
Celebramos alegres vuestra fiesta,
Queriéndoos tributar llenos de gozo,
Una prueba de afecto manifiesta.

Por eso en vuestro fausto natalicio,
Con el alma de afecto conmovida,
Pedimos al Señor que os dé propicio,
Salud y bienestar y larga vida.

En el Mediterráneo, Mayo 2 de 1888.

MISA A BORDO

Ya se escucha la alegre campanilla
Hasta los lindes del extenso barco,
Convocando á los fieles pasajeros
Al sacrificio augusto del Calvario.

Y allí, sobre cubierta, por techumbre
De los cielos teniendo el azul manto,
En portátil altar, se alza la imagen
Del Divino Jesús Crucificado.

Formándole dosel grave y sencillo
El rojo y gualda pabellón hispano;
Y la guardia de honor dándole humildes,
Dos marinos de rostros atesados.

Ya comienza la misa, y el concurso,
Religioso silencio conservando,
Al Eterno dirige sus plegarias
En reverente culto prosternado....

Ya media el sacrificio. Ya se acerca
El momento dichoso y anhelado
En que el mismo Señor, que habita el
(cielo,
Descienda hasta nosotros, ocultando

Su excelsitud en la hostia inmaculada,
Que eleva el sacerdote: signo santo
De redención, que en el altar renueva
El sacrificio cruento del Calvario....

La Misa terminó, que el celebrante
Al pueblo fiel la bendición ha dado:
A los fieles, que luego se dispersan
Lleno de grato bienestar el ánimo....

Todo su curso toma: los viajeros,
Con la dulce esperanza del cristiano,
Confiando en Dios, que hasta seguro
(puerto

Los habrá de llevar. Y en tanto el barco,
A impulsos del vapor, sigue su ruta
Por la extensión inmensa del Océano.

A bordo del "Reina María Cristina."
Domingo 22 de Abril de 1900.

EQUINOCCIO

Entre las sombras de una obscura noche,
(che,

Que al alma da pavor,
Y cortando las olas agitadas,
Deslízase el Vapor.
A intervalos lo cubre densa niebla.....
¿Con otro chocará?.....
Para anunciar su marcha la Sirena
Silva sin descansar.
El recio viento, al agitar las aguas,
Causa fiero rumor,
Que á veces asemeja el estampido
De trueno aterrador.
En los esfuerzos de la lucha, al barco
Oyesele crugir:
Parece que va á abrirse el maderamen,
Y abierto, se ha de hundir.
Arrecia más y más el fuerte viento.....
Se anuncia tempestad....
¿Irá al puerto la nave? Del viajero
Ten, ¡oh Señor! piedad.

(A bordo de "L'Aquitaine" en los mares del Norte, en la noche del 25 al 26 de Septiembre de 1900.)

EN EL MUSEO DE TOLEDO

ESPAÑA



EN EL ALCAZAR DE TOLEDO
DESTRUIDO POR UN INCENDO

(Al Sr. D. Santiago Ballecá)

SONETO

No de los tiempos ía implacable saña
A destruir tu fábrica se atreve;
La mano de un malvado, mano aleve,
Fué vil autora de tan vil hazaña.

Ella tu lustre y hermosa empaña;
Mas no cual se deshace al sol la nieve
Tu gloria pasará, que existir debe
Mientras exista la gloriosa España.

Si tu techumbre derrumbóse al suelo,
Y están negros los muros de tus salas,
Yo cruzo con respeto tu recinto,

Que me parece ver, llena de duelo,
Que aun te cubre ¡oh Alcázar! con sus
El águila imperial de Carlos quinto. (alas,

Toledo, Julio 4 de 1888,

A SEVILLA

Risueña y gentil Sevilla,
 Reina del Guadalquivir,
 La del cielo de zafir
 Do el sol espléndido brilla:
 Admiro la maravilla
 De tu Alcázar renombrado,
 Como un encaje, calado
 En sus regios camarines,
 Y esmaltado en sus jardines
 Por roja flor de granado.

Menos roja que fué un día
 Sangre, que causando duelo,
 Aun mancha el mármoleo suelo,
 Vertida por mano impía.
 Don Fadrique aquí moría
 Por el mandato inhumano
 De Don Pedro, el soberano
 Que llama la Historia, cruel,
 Y al que también en Montiel
 Muerte le diera su hermano. (1)

Pero, huya de mi memoria
 La fratricida rencilla,
 Evocando á la Padilla (2)
 Que fué del Alcázar gloria.

- (1) D. Enrique de Trastámara,
 (2) Da. María.

Recuérdase aquí su historia
 De amor, á su baño entrando;
 Y se va luego tornando
 La impresión, en grata calma,
 En el sitio donde el alma
 Rindióle á Dios San Fernando.

Mas, si arranca himno triunfal
 Tu bello palacio moro,
 Me arrebatara otro tesoro:
 Tu gótica Catedral,
 Con su torre colosal
 Que se alza hundiendo el ambiente;
 En su altura, sorprendente
 Vista ofrece la Giralda,
 Cuando entre nubes de gualda
 Muere el sol en Occidente.

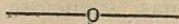
Desde ella han visto mis ojos
 Tu extensa y feraz llanura,
 Con sus campos de verdura
 Por las amapolas rojas.
 A lo lejos, los despojos
 De la Itálica famosa,
 En sus ruinas, silenciosa;
 Y acá, recordando al moro,
 La fuerte Torre del Oro;
 Y la Pasarela airosa.

En la otra margen del río
 Tu alegre barrio de Triana,
 Do su gracia soberana
 Luce la hembra de trapío,

Que, con saleroso brío,
 Con cadencia singular,
 Ejecuta su bailar
 Al compás de castañuelas,
 Y al són de dulces vihuelas
 Y de sentido cantar.

Pues logré verte, Sevilla,
 Jamás llegaré á olvidarte;
 Y he querido consagrarte
 Esta mi rima sencilla,
 Por cantar la maravilla
 De tu hermosa Catedral,
 Con su torre colosal,
 Y tu Alcázar renombrado,
 Cuya belleza ha arrancado
 A mi labio, himno triunfal.

19 de Mayo de 1900.



EN GRANADA

Al fondo Sierra Nevada
 Sobre el horizonte azul,
 Y la luna plateada,
 Entre celajes de tul
 Iluminando á Granada.

Y en Granada, en una altura
 Entre fragante espesura,
 Cual gigante centinela,
 La Torre está de la Vela
 Que da en la noche pavura.

Y más allá, silenciosa,
 Sin que haya fiestas y zambra,
 Como en época dichosa
 Para el moro, la preciosa
 Unica y gentil Alhambra.

Con sus altos miradores,
 Con sus muros de colores,
 Calados cual filigrana,
 Guardando entre mil primores
 El Baño de la Sultana.

¿Quién hay que vagar no siente
 Aquí un voluptuoso ambiente?
 ¿Quién no recuerda á Boabdil,
 Cuando lloraba doliente
 Por su Darro y su Genil?

.....
 Melancólica Granada,
 La del bello cielo azul,
 Hoy la luna nacarada,
 Entre celajes de tul,
 Baña tu Sierra Nevada.

28 de Mayo de 1900.

— o —

A VUELA PLUMA

CARTA A UN AMIGO

(Al S. D. Manuel Pérez Díaz)

Llegué por fin á Madrid,
 La del Oso y del Madroño,
 Después de estar en Logroño
 Y en Valencia la del Cid.

Ya he presenciado una lid,
 En que matar he mirado
 A "Carancha" el afamado,
 Alternando con Frascuelo,
 Y hallé palmitos de cielo
 Que en éxtasis me han deiado.

He subido hasta la Ermita
 Del gran santo labrador,
 Y fui á la Plaza mayor,
 Que en estatua un Rey habita.

He extendido mi visita
 Del Prado hasta el Manzanares,
 Donde en soberbios sillares
 Se alza el puente de Toledo,
 Cabalgando con denuedo
 De arena sobre anchos mares.

En calurosa mañana
 Fui al estanque del Retiro,
 Luego á la escuela de tirc
 Y luego á la Castellana.

Y como era hora temprana,
Después de alegre paseo,
Llegué en alas del aeseo,
Al sitio, á que dánle brillo
Rubens, Velázquez, Murillo
Y artistas mil: al Museo.

Tras de admirar sus pinturas
He marchado á la Armería,
Donde de inmensa valía
Guarda regias armaduras.

Evocando las figuras
De los héroes castellanos,
Vi allí estoques soberanos,
Y manoplas y celadas,
Y banderas arrancadas
En lucha á los Otomanos.

He asistido al Ateneo;
La Academia de la lengua
Visité, que fuera mengua
El no ir allá, según creo.

¡Cuánto en ello me recreo!
Pues en aquellos pensiles
Vi trovadores gentiles,
Y de amistad los favores
Dispensáronme escritores
Que engalanan los Madriles.

También me ha sido bien grato
Allá, en "el Campo del Moro,"
Ver un baile, que vale oro,
Y que de contarte trato,

Mas, es débil mi relato
Para conseguir pintar
De ese baile popular
El encanto y poesía,
Y la sencilla alegría
Que en él he visto reinar.

En pintoresca reunión,
Aunque en grupos divididos,
Estaban allí reunidos
Los de Galicia y León,
De Navarra y Aragón,
Y Astures y Valencianos,
Y salados Sevillanos;
Vi, de la gaita á las notas,
Bailar zorcicos y jotas
Y otros bailes provincianos.

Mas... ya doy punto á mi escrito,
Porque he visto tanto, en suma,
Que si lo narra mi pluma
Un volumen necesito.

Con que Adiós; que suena el pito
Del tren, que por férrea vía
Me lleva, en dichoso día,
A contemplar los primores
De esos Cármenes de amores,
Nombrados: Andalucía.

Madrid y Julio 4 de 1888.

Más es de mí un sereno
 Para conseguir pausar
 De ese dante popular
 El encanto y poesía
 Y la agilidad algría
 Que en él he visto renar

En primavera temprana
 Aunque en grupos divididos
 Estaban allí reunidos
 Los de Castilla y León
 De Navarra y Aragón
 Y Asturias y Vizcaya
 Y salidos Sevillanos;
 Y de la Galia y las noyas
 Bailar solistas y jotas
 Y otros bailes provincianos

Más... ya hoy punto a mi escrito
 Porque he visto tanto en suma
 Que si la mente me permitiera
 En volumen necesario
 Con que el libro que suena el título
 Del tren que por tierra va
 Me llevar en dichoso día
 A contemplar los primores
 De esos Camerinos de amor
 Compañeros Andaluces

Madrid a Julio de 1822



ANTE LA TUMBA DE NAPOLEON
 EN LOS INVALIDOS

Compañero de mi vida y de mi destino

FRANCIA



ANTE LA TUMBA DENAPOLEON
EN LOS INVALIDOS

(Al Sr. D. Manuel M. de Zamacona)

SONETO

En sarcófago rojo de granito,
A la par que sencillo, majestuoso,
Yacen tus restos ¡Inmortal coloso!
Tú, de quien fué el poder casi infinito.

No está tu nombre en tu sepulcro es-
(crito;
Mas ¿quién lo ha de ignorar, si es tan
(glorioso,
Si un gran pueblo lo adora respetuoso
Y lo estima cual lábaro bendito?

¡Con qué emoción en estupor profundo
Llegó á la tumba del que diera leyes,
Que obediente y sumiso acató el mundo;

Del que tuvo cual súbditos á Reyes,
Y de quien guarda, atónita, la Historia
El nombre excelso y la envidiable gloria!

París, Junio 5 de 1888.

Versos 4.

MARIA ANTONIETA

EN LA CONSERJERIA

(Al Sr. Lic. D. J. Joaquín del Moral)

SONETO

¡Vedla allí....! con altivo continente
Desafiar del pueblo la fiereza:
Ella, la regia, la gentil belleza,
Que de la Corte fué sol refulgente.

Ayer en su cenit, brilló esplendente;
Pálida hoy de dolor y de tristeza,
Muy pronto sobre el tajo, su cabeza
Que ha de rodar, su corazón presiente.

Mas, no cual en los campos se doblega
Bajo el arado el arrogante lirio,
Su espíritu al pavor, cobarde entrega;

Porque cristiana y valerosa su alma
Comprende bien que, tras cruel martirio,
Subirá al cielo á recibir la palma.

París, Junio 21 de 1888.

—○—

ABELARDO

EN EL CEMENTERIO DEL P. LACHAISE

(Al Sr. Lic. D. José María del Castillo Urizar)

SONETO

De gallardo y apuesto continente,
Brotando de sus labios la elocuencia,
Sus tesoros recónditos la ciencia
Con franca mano le brindó clemente.

Pero en su corazón el fuego ardiente
De la pasión consume su existencia,
Y, ofuscada tan clara inteligencia,
Morir de amor por Eloísa siente.

Con ella en santo lazo se desposa;
Mas lo rompe después, y ambos se ocultan
Del Claustro en las austeras soledades...

Y ora en esta Necrópolis famosa
Unidas sus cenizas las sepultan,
Recordando su amor á las edades.

París, Junio 11 de 1888.

—○—

A LA PATRIA

(Para la fiesta celebrada en el Pabellón de México en la Exposición de París)

FRAGMENTOS

Aquí, donde palpita
El sentimiento de la Patria, ardiente
Como su sol, aquí donde se siente
Su atmósfera bendita;

Aquí suene mi voz, porque se agita
Lleno de gozo el pecho,
Y el eco de esa voz, este recinto
Grato y feliz, pero á su ardor estrecho,
Traspase y llegue á México, no extinto.

Llegue, y se adune al jubiloso canto
Que con mil notas poblará el ambiente,
Y alcancé á demostrarle que el ausente
A su Patria recuerda, que ama tanto.

Patria, á la que rendimos culto santo,
Y que hoy celebra el memorable día
En que, llena de vida y vigorosa,
Su independencia proclamó dichosa,
Llegando á conseguir su autonomía.

.....

Vinieron ¡ay! después años de duelo,
De lucha fratricida y con extraños;
Mas, de tanto dolor y tantos daños
Compadecido el cielo,
La oliva de la paz fijó en tu suelo.

La paz, á cuya sombra bienhechora
Vuelve tu industria á florecer, logrando,
Con tu labor creadora,
El premio disputar á tus hermanas
Las naciones latino-americanas.

.....

Aquí, donde concurren las naciones
A mostrar sus productos y riqueza,
Ostentar puedes los valiosos dones
Que pródiga te dió Naturaleza.

.....

Atravesando los extensos mares
Hasta mi Patria lleguen mis cantares,
Y le anuncie mi voz que aquí sus hijos,
Que mantienen presente su memoria,
Del alma, en Ella, con los ojos fijos,
Se han consagrado á celebrar su gloria.

Y á ensalzar la magnífica victoria
Que obtiene en el espléndido concurso
De la industria y del arte,
Al que invitada por la culta Francia
Vino, y logró fijar con arrogancia
En avanzado puesto su estandarte!....

15 de Septiembre de 1900.